

Di me que yo

Una idea de Xisela López y Mateo Gil escrita por *él*

Diciembre de 2007

1. INT/EXT. CAFETERÍA / CALLE MORERÍA - NOCHE

Abrimos sobre un primer plano de ÉL. Mira con expresión perpleja delante de sí. No vemos a la otra persona.

ÉL
¿Cómo puedes hacerme esto? ¡A mí!

Primer plano de ELLA, sentada enfrente. La situación le resulta visiblemente incómoda. Tampoco lo vemos a ÉL en esta imagen.

ELLA
Yo... Yo lo siento, de verdad.

ÉL
¿Así me pagas todo *mi* compromiso, *mi* fidelidad, *mis* sacrificios por ti?

ELLA
No eres tú, soy *yo*, no sé qué *me* pasa.

ÉL
Yo estaba de puta madre solo... ¡y renuncié a *mi* libertad por ti!

ELLA
A *mí* también me duele... Pero es *mi* decisión.

ÉL
¿Quieres explicarme qué tiene ese tío que no tenga *yo*?

ELLA
Yo no puedo controlar *mis* sentimientos.

ÉL
¿Cómo podías decirme hasta ayer que *me* querías?

ELLA
Yo sé que vas a olvidarte *de mí* muy pronto.

ÉL
Lo peor es que *me* haces quedar como un mequetrefe.

ELLA
No te merezco. Eres demasiado bueno *para mí*.

ÉL
Olvídame, por favor.

Vemos ahora quién está delante de él: en realidad, no es ELLA, sino OTRA CHICA. Parece abochornada. Ahora se levanta, coge su chaqueta y sale apresuradamente. (En el lugar de la imagen donde antes estaba sentada, frente a ÉL, queda la espalda de OTRO CHICO.)

ELLA
Perdóname, por favor.

Vemos ahora la cara de ese OTRO CHICO: es un poema de desconsuelo. Está sentado frente a ELLA y era el objeto de sus palabras. Ahora se levanta sin decir nada y sale, al borde del desmayo...

Silencio. ELLA y ÉL quedan frente a frente en sendas mesas y con dos sillas vacías entre ellos. La mirada de ELLA se posa en él. La de ÉL se ha humedecido. Ambas miradas se cruzan. ÉL la retira, pudoroso, y se pasa los dedos por los ojos. Vuelve a levantar la vista. ELLA le sonríe. ÉL le devuelve un gesto indescifrable y retira de nuevo la mirada. La pasea tontamente alrededor y vuelve a dirigirla a ELLA. Entonces ELLA se levanta y va hacia la barra.

ELLA
(al camarero)
¿Me pone una caña, por favor?

ÉL la sigue por un momento con la mirada. Se acuerda de la otra chica y las lágrimas vuelven a empañar sus ojos. Los cierra por un momento. Después vuelve a mirarla a ELLA. Le mira el culo. Vuelve a retirar la vista, avergonzado de sí mismo. Frunce el seño, se enjuga las lágrimas... La mira de nuevo a ELLA, que recibe la cerveza del CAMARERO.

ELLA
Gracias.

Baja la vista cuando se vuelve. ELLA se sienta, vuelve a mirarlo. ÉL levanta la mirada de nuevo. Ella le mantiene fijamente la suya unos segundos.

ELLA
¿Me das un cigarro?

ÉL asiente. Agarra la cajetilla. Duda sobre si llevársela o lanzársela. Se la lanza. ELLA la agarra al vuelo. Saca un cigarrillo, se lo lleva a los labios. Le lanza la cajetilla de vuelta y se le queda mirando. Tras unos segundos, ÉL se da cuenta de que está esperando fuego. Le lanza el mechero, quizás demasiado fuerte. ELLA vuelve a pillarlo al vuelo. Se enciende el cigarrillo. Lanza el mechero de vuelta. ÉL se queda sin saber qué hacer. Saca otro cigarrillo, lo enciende.

ELLA
La chica que se ha marchado, ¿era tu novia?

ÉL
(tardando un poco)
Era.

ELLA
¿Estás bien?
(ÉL asiente. Pausa.)
¿Quieres tomar algo?

ÉL vuelve a asentir y se levanta. Habla al CAMARERO mientras va hacia la barra:

ÉL
Otra caña, por favor.

ELLA lo mira, le mira el culo. ÉL duda sobre si volverse. No lo hace. Termina de enjugarse las lágrimas disimuladamente. El CAMARERO le entrega la caña. ÉL se vuelve y duda sobre en qué silla sentarse. Torpemente se dirige a la suya.

ELLA
Puedes sentarte aquí.

ÉL trata de sonreír, se acerca, vuelve atrás y agarra el tabaco, se acerca de nuevo, se sienta. Mientras lo hace, descubrimos a través del cristal de la puerta, en la calle, al OTRO CHICO observándolos, atónito. Ellos no lo ven.

ÉL
Y el otro chico que se fue, ¿era tu novio?

ELLA
Era. También te fijaste.

ÉL sonríe, baja la mirada.

ELLA
¿Vives por aquí?

ÉL
(asintiendo)
Alguna vez te he visto comprando el periódico.

ELLA
Yo también te he visto.

Silencio. ELLA baja la mirada ahora. Juguetea con la cajetilla de cigarros.

ÉL
¿Por qué lo has dejado?

ELLA
¿El qué?
(Cayendo en la cuenta:)
Ah, a mí...

ÉL
Sí, a tu...

ELLA
(tras una pausa)
Me cansé.

ÉL
¿Llevabas mucho tiempo con él?

ELLA
Dos años.

ÉL asiente, aunque parece sorprendido por la respuesta.

ELLA
¿Y a ti? ¿Qué te ha pasado?

ÉL
Se ha enamorado de otro.

Pausa.

ELLA
¿La querías?

ÉL
Sí. ¿De qué te cansaste?

ELLA es la sorprendida ahora, por la pregunta. ÉL aguarda.

ELLA
De él.

ÉL
Pero, cuando empezaste, ¿te gustaba? Te enamoraste y todo eso, ¿o no?

ELLA
(asintiendo)
Y todo eso.

ÉL
Y dos años más tarde te has cansado...

ELLA asiente de nuevo. No le gusta la conversación.

ÉL
¿Te hizo algo? ¿Cambió mucho? No sé, parecía majete...

ELLA
(negando)
¿Va a durar mucho el interrogatorio?

ÉL

No, pero... Joder, qué prepotencia la tuya,
¿no?

Pausa. ELLA encaja con calma.

ELLA

¿Te parece?

ÉL

¿Qué queréis, las mujeres? ¿Qué queréis?

ELLA va a intervenir, pero la repentina verborrea de ÉL se lo impide:

ÉL

Queréis putos supermanes. Queréis tíos fuertes pero que tengan tipín, que tengan pinta de atormentados pero que sean graciosos, los queréis poetas pero un poco brutos. Queréis que sean constantes pero que sepan sorprender, que sean sinceros pero que conserven el misterio, que estén locos por vosotras pero pasen de vuestro culo. Queréis que sean guapos pero que el físico no importe, queréis que tengan un buen rabo pero que el tamaño dé igual... ¡Joder, queréis superhéroes del equilibrismo! Queréis que tengan la capacidad de abriros el cielo en un momento, pero que lo hagan sólo para vosotras. Queréis que no tengan secretos pero también que sean como desconocidos cada vez para que podáis sentir putas hormiguitas en el estómago... ¡Lo queréis todo, coño, todo!

ELLA

Qué mal rollo me estás dando.

(Levantándose:)

Tengo que irme, he quedado.

ELLA coge su chaqueta y se dirige a la salida. ÉL la sigue con la mirada por un momento.

ÉL

Joder, otra que se va sin pagar.

Tras unos segundos, se levanta bruscamente y corre hacia la puerta.

ÉL

¡Eso, huye! ¡Como siempre! No hay por qué escuchar algo que no te agrada. La vida sólo está para disfrutarla, ¿no? ¡El hedonismo al poder!

ELLA continúa alejándose. Está a punto de desaparecer tras una esquina, al otro lado de la calle. ÉL le grita desde la puerta:

ÉL

¡Y lo que estás aprendiendo, ¿eh?! ¡¿Eso no cuenta?!

Ahora sí, ELLA se detiene. Gira, sonriendo, y vuelve sobre sus pasos.

ELLA

¿Aprendiendo? ¿Pero quién te crees que eres para andar enseñando? ¿Qué das, cursos sobre cómo sobrellevar la impotencia?

ÉL

Oye, me acaban de abandonar. Podrías tener un poco de consideración.

ELLA

Mira, quizá tu chica estaba muy confundida. Pero yo tengo muy claro qué quiero de un tío.

(Entrando de nuevo, haciéndole retroceder:)

Básicamente quiero que me haga sentir que no estoy desaprovechando mi vida, porque es muy corta... Quiero que me abra las piernas, no el cielo, pero que lo haga cada noche. Quiero que sepa mentirme. Quiero que no me importen sus mentiras porque se deja el alma cuando está conmigo. Quiero que sea generoso porque pueda permitírselo, no porque obliguen las buenas maneras. Quiero que tenga sangre en las venas, que me grite lo puta que soy cuando lo abandono. ¡Quiero un poco de épica! Quiero que le dé igual lo que yo haga cuando no estoy con él porque sabe que no encontraré a nadie mejor. Quiero que me tiemblen las rodillas cuando me agarra la nuca. Quiero que la tenga bien grande y que el tamaño sí importe.

(Pausa. Al CAMARERO, que estaba escuchando:)

¿Qué te debo?

CAMARERO

No, nada...

ÉL

Lo que yo decía, un superhéroe.

ELLA

Chao, guapo. No me sigas.

ELLA vuelve a abandonar el bar.

ÉL
¿Y qué te hace pensar que un tipo como ése
iba a querer estar precisamente contigo?!

ELLA continúa alejándose, sin contestar, y desaparece tras la esquina. ÉL se queda en la puerta, duda, mira al CAMARERO.

CAMARERO
Son diez euros las dos mesas.

ÉL flipa. Se acerca a la barra sacando un billete del bolsillo.

ÉL
Menuda jeta...
(Deja un billete de diez.)
Quédate con la vuelta.

Luego coge la chaqueta del respaldo de su silla y sale corriendo.

2. EXT. CALLE GRANADO - NOCHE

La encuentra a la vuelta de una esquina. La sigue a varios metros.

ÉL
¡Espera! ¡No podemos dejar esto así!

ELLA
No hay nada que dejar. No te conozco.

ÉL
¿Sabes cuál es tu problema? Que eres una
egoísta.

ELLA
No me digas.

ÉL
Sólo piensas en ti. Y a los demás que nos parta
un rayo.

ELLA
Viva el egoísmo. Sin egoísmo no habría ni
relaciones, ¿no crees? No nos acercaríamos
unos a otros, de tanta pereza.

ÉL
¿Qué he hecho tan mal? Dime.

ELLA
Nada. Se perdió la magia. Me cansé.

ÉL
Joder, y a mí que dos años me parecía muy
rápido...

ELLA sonríe. No contesta.

3. EXT. CALLE MANCEBOS - NOCHE

En un rincón oscuro, la OTRA CHICA alivia la tensión que le ha producido la ruptura con la cabeza apoyada en el pecho de SU NUEVO NOVIO. Ahora, quizás porque ha oído las voces, levanta la vista y ve, a cierta distancia, cómo ELLA aparece tras una esquina y cómo ÉL la adelanta, colocándose enfrente.

Nos vamos de nuevo con ellos, detenidos en medio de la calle. (En todo caso, a la distancia a la que está la OTRA CHICA no se escucharía el diálogo.)

ÉL
No me dejes sólo. Por favor. No esta noche.

ELLA se detiene. Lo mira durante unos segundos.

ELLA
¿Ves qué fácil era? Sólo tenías que pedirlo.

Ambos se miran. ELLA se acerca a ÉL, lo besa en los labios. La OTRA CHICA, lívida y sin poder apartar la vista de ellos, como hipnotizada, se aleja dejándose llevar por su NUEVO NOVIO. ELLA se separa un poco de él.

ELLA
¿Qué te gustaba de ella?

ÉL
¿De quién?
(*Cayendo en la cuenta:*)
Ah, de mí...

ELLA
Sí, de tu...

ÉL
Creo que prefiero olvidarla.

ELLA
No. Quiero escucharlo. ¿Qué te gustaba de ella?

ÉL se lo piensa unos segundos.

ÉL
Su mirada, muy quieta... Su sonrisa... Cómo cantaba por las mañanas... Su forma de agarrarse a mí por la calle... Sus mensajitos en

el móvil para contarme cualquier cosa... Su cara como de susto cuando hacía el amor.

ELLA

Su mirada muy quieta *en ti*, su sonrisa cuando te miraba *a ti*, cómo cantaba por las mañanas después de pasar la noche haciendo el amor *contigo*, su forma de agarrarse *a ti* por la calle, sus mensajes *para ti* en el móvil...

(Pausa. Se distancia un poco más.)

Nada. No hay nada que te gustara de ella que no tuviera que ver contigo. Ni una imagen de ella sola, haciendo algo que la definiera a ella sola. ¿Seguro que era a ella a quien querías? ¿Quién es el egoísta?

Otra pausa. No hay réplica posible. ELLA niega con la cabeza.

ELLA

Lo siento. Te he hecho pensar que me quedaría contigo, pero no voy a hacerlo.

Sigue su camino, alejándose una vez más. ÉL permanece inmóvil. Sus ojos se empañan.

ÉL

Su belleza... para mí.

4. EXT. CALLE MORERÍA / VIADUCTO - NOCHE

ELLA entra en otra calle. La cruza y camina unos metros hasta desaparecer tras la siguiente esquina. Escuchamos el eco de los pasos de ÉL, que se acerca corriendo. Entra también en la calle y sigue el mismo camino que ELLA. La encuentra a mitad de las escaleras que bajan junto al viaducto.

ÉL

¡Está bien! ¡Yo también soy un egoísta! Pero esta noche...

(Gritando:)

¡Esta noche puedo darlo todo por ti!

ELLA continúa su camino, sin mirarlo. ÉL comienza a bajar.

ÉL

Ya nos hemos descubierto el uno al otro, ¿no?, ya nos hemos quitado las máscaras... Muy bien, pues seamos unos egoístas, los más egoístas... ¡pero juntos! ¡¡Compartamos nuestro egoísmo!!

ELLA sigue sin contestar. Llega al final de las escaleras y dobla a la izquierda para cruzar por debajo del viaducto. Entonces ÉL ataja cruzando el césped.

ÉL

¿Crees que no se te nota el miedo? ¿Crees que no me doy cuenta del vértigo que sientes ahora mismo, del terror que te da el momento en que llegues a casa y cierres la puerta y estés sola?

ELLA se detiene ahora, sin volverse. ÉL continúa bajando.

ÉL

Quédate conmigo. Soy lo que soy... pero haré cualquier cosa por ti esta noche.

ELLA se vuelve. Tiene los ojos ligeramente húmedos. ÉL se acerca un poco más, lentamente.

ELLA

Dime que te parezco hermosa.

ÉL

Dime que vas a ser mía.

ELLA

Dime que me quieres.

ÉL

Dime que no me vas a abandonar nunca.

ELLA

Dime que no vas a dejar que te abandone.

Llega hasta ella. Comienzan a besarse y tocarse mientras hablan, y lo hacen cada vez más impúdicamente a medida que las frases van a más:

ÉL

Dime que nunca jamás habrá otro.

ELLA

Dime que no vas a pedirme nada que no quiera darte.

ÉL

Dime que no harás preguntas.

ELLA

Dime que nunca conociste a nadie como yo.

ÉL

Dime que todos estos años no hiciste otra cosa que esperarme.

ELLA
Dime que no tienes pasado.

ÉL
Dime que eres virgen.

ELLA
Dime que eres mi esclavo.

ÉL
Dime que vas a entregarme tu alma a cambio de nada.

ELLA
Dime lo que quiero oír o muérete.

ÉL
Quiéreme o púdrete en el infierno.

Nos vamos a una imagen general. En ella, vemos cómo dejan de magrearse y comienzan a andar. Ambos se alejan como una pareja feliz.

Empiezan los TÍTULOS DE CRÉDITO.

Mientras ÉL y ELLA se alejan por debajo del viaducto, aparece por un lado del cuadro, de espaldas, observándolos, el OTRO CHICO. Sus pasos se ralentizan hasta que se detiene, encogido por la visión. Poco después, por el lado contrario del cuadro, aparece una nueva CHICA CON UN PERRO que mira alguna vez al OTRO CHICO mientras pasea al animal. Mientras tanto, ÉL y ELLA se pierden en la lejanía.

Terminan los TÍTULOS DE CRÉDITO.

El OTRO CHICO mira ahora hacia la CHICA DEL PERRO. Ella le devuelve la mirada. Corta a negro.